



Revista Colombiana de Sociología

ISSN: 0120-159X

ISSN: 2256-5485

Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias
Humanas; Departamento de Sociología

Gonnet, Juan Pablo; Torres, Esteban

Operaciones y estructuras de la práctica teórica. Una exploración a
partir del caso de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*I

Revista Colombiana de Sociología, vol. 42, núm. 2, 2019, Julio-Diciembre, pp. 301-321

Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas; Departamento de Sociología

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v42n2.69766>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551562060014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Operaciones y estructuras de la práctica teórica. Una exploración a partir del caso de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*

Operations and structures of theoretical practice.
An exploration based on the case of Niklas Luhmann's
Theory of Social Systems

*Operações e estruturas da prática teórica.
Uma exploração a partir do caso da teoria dos sistemas
sociais de Niklas Luhmann*

Juan Pablo Gonnet**
Esteban Torres***

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Cómo citar: Gonnet, J.P. y Torres, E. (2019). Operaciones y estructuras de la práctica teórica. Una exploración a partir del caso de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 301-321.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n2.69766>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

Artículo de reflexión

Recibido: 12 de enero del 2018 Aprobado: 24 de mayo del 2018

* Este artículo se realizó en el marco del proyecto de investigación: “Estrategias de construcción en teoría sociológica: estudio comparativo y elaboración de una plataforma orientadora del análisis, la producción y la enseñanza”, financiado por el Conicet (Argentina) durante el periodo 2016-2018.

** Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante de los programas de investigación Teoría Social Contemporánea y Teoría Social y Realidad Latinoamericana, ambos pertenecientes al CIECS-Conicet.

Correo electrónico: jpgonnet@conicet.gov.ar—ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1851-9383>

*** Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de La Plata. Docente de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador en el CIECS-Conicet, Córdoba, Argentina. Director del programa de investigación Teoría Social y Realidad Latinoamericana, perteneciente al CIECS-Conicet.

Correo electrónico: esteban.torres@conicet.gov.ar—ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6040-562X>

Resumen

En la actualidad, la construcción teórica aparece como una práctica cada vez más alejada del horizonte de trabajo de las ciencias sociales en América Latina. Esta se muestra como un esfuerzo prescindible en las dinámicas de investigación social. En el presente artículo se ponen en evidencia ciertas dificultades que tienen las ciencias sociales para dar respuestas adecuadas a los problemas que presenta la realidad social en nuestra región. En el mejor de los casos tenemos análisis parciales sobre fenómenos sociales particulares cuya conexión e interacción con otros procesos no son desarrolladas. En este contexto problemático, consideramos relevante preguntarnos cómo se elabora o construye teoría social o sociológica. Ciertamente, sobre esta temática se ha dicho mucho en el campo de la reflexión epistemológica y metodológica. Sin embargo, estas perspectivas se tornan estériles cuando el problema que se nos presenta no tiene tanto que ver con las condiciones de validación y legitimación de una teoría, sino que remite, más elementalmente, a sus condiciones de posibilidad. Ahora bien, tampoco creemos que sea adecuado sostener un conjunto de especulaciones acerca del modo en que imaginamos que se crea o emerge una teoría; sobre lo cual también es posible detectar bastante literatura. Para evitar esto, entendemos que resulta necesario dirigir la mirada hacia las prácticas teóricas mismas, es decir, atender al modo en que los pensadores de nuestro campo han construido sus perspectivas teóricas. Para este artículo, a modo de exploración, hemos tomado como referente la teoría sociológica de Niklas Luhmann, especialmente, su libro *Sistemas sociales*. Nuestro objetivo es identificar en el texto operaciones, estrategias y recursos mediante los cuales el autor presenta su discurso teórico y lo hace reconocible como tal en el seno de una comunidad académica y científica. Confiamos en que el reconocimiento de estas operaciones constructivas estimule la elaboración teórica en las ciencias sociales, a partir de un mejoramiento en la comprensión de qué es la teoría y cómo se teoriza.

Palabras clave: construcción teórica, estructuras sociales, práctica teórica, sociología de la sociología, teoría de los sistemas sociales, teoría social.

Descriptores: cultura científica, sociología de la ciencia, sociología del conocimiento, sociología de la investigación.

Abstract

Today, theoretical construction appears to be a practice that is increasingly distanced from the work horizon of the social sciences in Latin America, and as a non-essential effort in the dynamics of social research. The article evinces certain difficulties faced by the social sciences when trying to give adequate responses to the problems posed by social reality in our region. In the best of cases, we have partial analyses on specific social phenomena, whose connection and interrelation with other processes is not elaborated on. In this problematic context, we consider it relevant to ask ourselves how social or sociological theory is constructed or developed.

Clearly, much has been said about this issue in epistemological and methodological reflections. However, these perspectives are fruitless when the problem we are facing does not have that much to do with the conditions for validation or legitimization of a theory, as with the more fundamental question of its conditions of possibility. We do not consider it adequate either to uphold a series of speculations regarding how we imagine a theory emerges or is created, something that is also frequent in the existing literature. In order to avoid this, we believe it is necessary to focus on theoretical practices themselves, that is, attend to the manner in which thinkers in our field have built their theoretical perspectives. For purposes of this article and with an exploratory purpose, we have taken as referent Niklas Luhmann's sociological theory, especially his book *Social Systems*. Our objective is to identify in the text the operations, strategies, and resources through which the author presents his theoretical discourse and makes it recognizable within the academic and scientific community. We hope that the recognition of these constructive operations stimulates theoretical elaboration in the social sciences, on the basis of an improved understanding of what theory is and theorizing takes place.

Keywords: theoretical construction, social structures, theoretical practice, sociology of sociology, theory of social systems, social theory.

Descriptors: scientific culture, sociology of science, sociology of knowledge, sociology of research.

Resumo

Na atualidade, a construção teórica aparece como uma prática cada vez mais afastada do horizonte de trabalho das ciências sociais na América Latina. Essa prática é um esforço prescindível nas dinâmicas de pesquisa social. Neste artigo, colocam-se em evidência certas dificuldades que as ciências sociais têm para dar respostas adequadas aos problemas que a realidade social apresenta em nossa região. No melhor dos casos, temos análises parciais sobre fenômenos sociais particulares cujas conexão e interação com outros processos não são desenvolvidos. Nesse contexto problemático, consideramos relevante perguntarmo-nos como se elabora ou como se constrói a teoria social ou sociológica. Certamente, sobre essa temática, muito já foi dito no campo da reflexão epistemológica e metodológica. Contudo, essas perspectivas se tornam estéréis quando o problema apresentado não se refere às condições de validação e legitimação de uma teoria, mas sim às suas condições de possibilidade. No entanto, também não acreditamos que seja adequado sustentar um conjunto de especulações sobre o modo que imaginamos que é criada ou que emerge uma teoria – sobre isso, também é possível encontrar bastante literatura. Para evitar isso, entendemos que é necessário dirigir o olhar às práticas teóricas em si, isto é, atender ao modo em que os pensadores de nosso campo têm construído suas perspectivas teóricas. Para este artigo, como forma de exploração, tomamos como referente a teoria sociológica de Niklas Luhmann, especialmente em seu livro *Sistemas sociais*. Nosso objetivo é identificar, no texto, operações, estratégias e recursos mediante os quais o autor apresenta seu discurso teórico e o torna reconhecível como tal no seio de uma comunidade acadêmica e científica. Acreditamos que o reconhecimento dessas operações construtivas estimule a elaboração teórica nas ciências sociais a partir de um aperfeiçoamento da compreensão do que é a teoria e de como se teoriza.

Palavras-chave: construção teórica, estruturas sociais, prática teórica, sociologia da sociologia, teoria dos sistemas sociais, teoria social.

Descritores: cultura científica, sociologia da ciência, sociologia do conhecimento, sociologia da pesquisa.

Introducción

En los últimos años se vienen consolidando en las ciencias sociales dos actitudes generales en relación con la teoría social. Por un lado, una actitud crítica y de escepticismo epistemológico que tiende a desacreditar la elaboración teórica al considerarla como una práctica especulativa e inevitablemente asociada a cierta voluntad de poder, control o dominación. Esto se expresaría en la pretensión de los teóricos por observar a la sociedad desde una posición privilegiada y distanciada que tiende a ocultar los vínculos que estos guardan con el mundo social (Latour, 2007; 2008). Por otro lado, se viene consolidando una actitud que podríamos caracterizar como *teoricista*, para la cual la teoría no solo constituiría un medio clave para la investigación en ciencias sociales, sino que también merecería constituirse en un objeto de indagación en sí mismo. Al contrario del primer planteamiento, la teoría se concibe como un objeto autonomizable de sus mediaciones sociales y por esto, susceptible de ser analizado en sus propios términos; es decir, atendiendo a sus lógicas específicas (Ritzer, 2001; Ritzer y Smart, 2001; Mouzelis, 2005; Zhao, 2003). Así, lo que para el primer planteamiento resulta cuestionable, constituye una premisa para el segundo.

Más allá de las diferencias entre estas posiciones, es posible observar que comparten un presupuesto común. En ambos casos, la legitimidad de los productos teóricos pareciera requerir de la separación entre teoría y mundo social; entre sujeto y objeto. Para los primeros, esta separación resulta ilusoria, lo que advierte acerca de los límites de la teoría (al menos en sus formas tradicionales); para los segundos, en cambio, el reconocimiento de la autonomía de los programas teóricos y sus arquitecturas es una de sus características fundamentales. En este marco, no resulta casual que ante los “inconvenientes” que genera el vínculo entre teoría y mundo social, ambas actitudes hayan revalorizado la discusión metodológica¹. En un caso para remediar las consecuencias “perjudiciales” de la teoría social en la investigación empírica, y en el otro, para garantizar el estudio sistemático de la teoría social. En este trabajo sostenemos que estas perspectivas terminan asumiendo una imagen reificada de teoría social al contemplar su inevitable inscripción social en términos negativos, es decir, como condicionante o limitante de la voluntad teórica. A partir del análisis textual de una obra teórica significativa de la sociología contemporánea intentaremos mostrar lo inadecuada que puede resultar esta imagen de teoría como producto autonomizado de sus contextos sociales². Específicamente, abordaremos un fragmento de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann buscando identificar las estrategias, los procedimientos y las operaciones a través de las cuales el autor articula, construye y da forma a su perspectiva

1. Esto podría explicar, en parte, la razón por la cual la construcción y discusión teórica tienden a presentarse como tareas cada vez más marginales (Corcuff, 2013, p. 135 y ss.; Gonnet, 2016; Torres, 2016).
2. Esta afirmación no se opone a la constatación de distintos estilos teóricos o formas de teorización en la sociología (Abend, 2008).

teórica. Este análisis nos permitirá mostrar que la mediación social resulta ser un factor clave tanto para la construcción de la propuesta teórica como para su reconocimiento e institucionalización como tal en el campo de las ciencias sociales.

La práctica de construcción teórica a la que hacemos referencia ha permanecido mayormente desatendida por la sociología (Berthelot, 2003; Lemert, 2010; Nisbet, 1977). Dos razones podrían explicar este hecho. Por un lado, la idea según la cual serían exclusivamente los datos aquellos que comandarían la construcción teórica (Glaser y Strauss, 2006). Aquí la práctica teórica no merecería mayor atención al encontrarse suficientemente explicada en el marco de esta mediación (teoría y datos). Por otro lado, la pretensión por evitar reducir los productos y contenidos teóricos a la práctica teórica. Desde este lugar, emprender ciertas tareas reconstructivas acarrearía la consecuencia no deseada de deslegitimar la elaboración teórica al reducir sus contenidos a dimensiones “intersubjetivas”, “políticas”, “ideológicas”, “institucionales” o “pragmáticas”³. Ahora bien, esto último representa un riesgo si se desea mantener incuestionado el supuesto de que la teoría se valida, exclusivamente, por su grado de objetividad o sistematicidad lógica de sus argumentos (Geertz, 1989, p. 13; Heller, 1989, p. 296)⁴. Consideramos que esta desatención con respecto a las dinámicas de construcción teórica ha limitado nuestra comprensión de la teoría social y ha dado lugar a las actitudes que hemos descrito más arriba.

El caso de estudio

Nuestro caso de estudio es la teoría general de los sistemas sociales (TGSS) elaborada por Niklas Luhmann y presentada en el libro *Sistemas sociales* (1998). Justificamos la selección del caso en un conjunto de razones que lo vuelven especialmente relevante para nuestros propósitos. En primer lugar, la teoría general de los sistemas sociales aspira al nivel máximo de abstracción en el campo de la teoría social y sociológica. Su objeto de estudio no es la sociedad o algún fragmento específico de ella, sino que es la totalidad de lo social (Knodt, 1995)⁵. Es una teoría con pretensiones de universalidad

3. Tal podría ser la consecuencia de los análisis bourdianos acerca del campo intelectual y científico entendidos como “campos de lucha política por la dominación” (Bourdieu, 2000, p. 18).
4. Resulta significativo el hecho de que sigamos frecuentando teorías sociológicas clásicas, aunque seamos conscientes de que sus planteamientos resultan poco adecuados en relación con hechos sociales actuales. Por otra parte, tampoco les prestamos atención a las teorías por la pura coherencia lógica de sus argumentos. Reconocemos tensiones, paradojas y ambigüedades en las conceptualizaciones de autores consolidados sin que eso le reste cualidad teórica a las propuestas.
5. En relación con esto, Pignuoli Ocampo (2015) menciona: “Luhmann condensó en el término *social* su conceptualización *general* de lo social. El autor lo empleó ya como sustantivo (*das Soziale*), ya como adjetivo (*soziale*). La jerarquía terminológica de la teoría general de los sistemas sociales privilegia así este concepto, que representa el máximo nivel de abstracción del campo del objeto y sus problemáticas relevantes, y en relación con él son determinados los sistemas

que reclama aplicabilidad a todo fenómeno social. En este sentido, nuestra inquietud se vuelve más acuciante en tanto el vínculo entre teoría y realidad social no resulta tan directo como en teorizaciones parciales. La teoría no habla de un objeto particular o concreto, sino que describe un objeto general. La pregunta que nos hacemos es: ¿cómo es posible la construcción de una teoría con este nivel de generalidad y abstracción en el campo de la sociología? En segundo lugar, nos hallamos ante una teoría sociológica que en los inicios del siglo XXI parece encaminarse a constituirse en un discurso teórico destacado en las ciencias sociales, especialmente, en lo que se refiere a la teoría de la sociedad moderna (Rodríguez y Torres, 2009). Esto significa que lidiamos con una teoría ya institucionalizada en las ciencias sociales. Es así como no tiene relevancia para nuestra indagación poner en duda la cualidad teórica de la propuesta. Partimos del supuesto de que el objeto con el que tratamos es, efectivamente, una teoría. Por último, analizamos una teoría con la cual nos encontramos familiarizados a partir de indagaciones anteriores de tal modo que resulta factible concentrar nuestra atención directamente en la lógica de construcción teórica, pudiendo tomar cierta distancia de los contenidos particulares.

La teoría que deseamos analizar se encuentra desarrollada extensamente en el libro *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, publicado por primera vez en alemán en 1984. Dentro de la extensa bibliografía de Luhmann⁶ se coincide en afirmar que esta publicación resume los nodos centrales de la propuesta teórica del autor (Rodríguez y Arnold, 2007⁷). El libro consta de alrededor de 450 páginas y doce capítulos a través de los cuales Luhmann intenta recodificar y formalizar los conceptos claves

sociales. Luhmann reservó para el concepto de *Gesellschaft* ('sociedad', 'asociación') una instancia *particular*; este designa al sistema de la sociedad y distingue así entre *soziale System* (sistema social) y *Gesellschaftssystem* (sistema societal), de manera que el último es considerado un subtipo del primero. Esta jerarquía posee importancia teórica porque significa que la sociología de Luhmann no construye la unidad del objeto en el ámbito *particular* de la sociedad, sino en el ámbito *general* de lo social" (p. 322).

6. Los primeros escritos de Luhmann datan de la primera mitad de la década de 1960. Su extensa obra se compone por más de cuarenta libros y varios cientos de artículos. Se suele periodizar la evolución de su proyecto teórico en tres momentos: "El primero (1964-1984) se caracteriza por la asunción de las teorías de la acción y la teoría funcional cibernética de sistemas. El segundo (1984-1990), por la asunción de las teorías de la comunicación y de sistemas autorreferenciales autopoieticos clausurados en la operación. El punto de inflexión es la publicación de *Sistemas sociales*. El tercero (1990-1997) se caracteriza por profundizar el vínculo epistemológico y metodológico con las teorías de la forma de Spencer Brown y de los *observing systems* de Heinz von Foerster. El punto de inflexión es la publicación de *La ciencia de la sociedad*" (Pignuoli Ocampo, 2015, p. 302). De acuerdo con este planteamiento, nuestro análisis se orienta al segundo momento evolutivo de la teoría.
7. Otro texto central de su bibliografía es *La sociedad de la sociedad* (2007). En este texto se aboca a la puesta en uso del arsenal conceptual de la teoría general de los sistemas sociales para la formulación de una teoría de la sociedad.

de la tradición sociológica a la luz de los aportes de la teoría general de los sistemas autorreferenciales, la cual trajo aparejado un cambio de paradigma en la investigación sistémica. La apropiación sociológica de este avance en el campo de la teoría de los sistemas se justifica a partir del diagnóstico de una crisis teórica en la que se encontraría la sociología de ese entonces (Luhmann, 1998, p. 7). En esta dirección, el sociólogo alemán cree conveniente redescubrir lo social y su funcionamiento en el marco de este nuevo paradigma y sus principales aportes. Con este fin, Luhmann trabaja uno a uno los problemas centrales de la teoría sociológica: el sentido, el conflicto, el orden, el cambio, las funciones, las contradicciones, la estructura, la acción, la comunicación, la interacción, la sociedad, el individuo y la racionalidad. No resulta llamativo que se represente a esta obra como propulsora de un “cambio de paradigma” en la misma sociología (Farías y Ossandón, 2011; Fuchs, 2000).

Dada la extensión de la obra y la pluralidad de temáticas que trata, hemos optado por seleccionar un fragmento de ella, más específicamente, un capítulo. Hablamos del capítulo tres, titulado “Doble contingencia”. Consideramos que este es uno de los capítulos centrales del libro al lidiar con el problema de las condiciones de posibilidad del orden social o, en términos análogos, de los sistemas sociales⁸ (Luhmann, 1998, p. 113; p. 123), y de este modo, con uno de los tópicos centrales de su obra (Izuzquiza, 2008, p. 42) y también de la sociología (Nisbet, 1977, p. 38). Además, varios estudiosos de la obra no dudan en señalar la centralidad del problema tratado en este capítulo y las implicancias que acarrea para el resto de la teoría (Gonnet, 2018; Pignuoli Ocampo, 2013; Vandearstraten, 2002). Nuestro objetivo es analizar el modo en que Luhmann despliega su práctica teórica en el mencionado capítulo. Para esto nos focalizamos en la reconstrucción de las operaciones conforme a las cuales el autor construye, elabora y articula su perspectiva teórica⁹. Es válido aclarar que dicha reconstrucción omite una exposición detallada de los contenidos específicos de la teoría. Estos últimos son retomados parcialmente en tanto que evidencian las operaciones analizadas.

Las operaciones de construcción teórica en Sistemas sociales

En el apartado de la doble contingencia, Luhmann propone sentar las bases para una teoría del orden social que sea superadora de las disponibles en la sociología. Dicha superación se plantea en dos niveles. Por un lado, Luhmann pretende mostrar que la pregunta por el cómo es posible el orden social no ha sido frecuentemente tratada en la tradición sociológica. En general, las teorías suelen operar con respuestas prereflexivas que

8. Términos que, para Luhmann, resultan equivalentes. Para una interpretación contraria véase Paul (2001, p. 373, p. 386).

9. En esta dirección, nos distanciamos de las propuestas de análisis sistemático de la teoría (Alexander, 2000; Mascareño, 2008; Pignuoli Ocampo, 2017; Ritzer, 2001; Zhao, 2003, entre otros). Nuestro objeto de análisis no es la teoría en sí sino la “práctica de construcción teórica”.

dan por supuesta la existencia del fenómeno. La excepción en este punto es Talcott Parsons, quien con su formulación del teorema de la doble contingencia hizo visible el problema como una cuestión ontológica a ser respondida por la teoría sociológica (Parsons y Shils, 1968; Parsons, 1999). Resumidamente, la doble contingencia describe una situación de indeterminación que se presenta cuando en una interacción las acciones de los interlocutores son contingentes con relación a la selección del otro. La teoría del orden social debe dar solución a este problema. Sin entrar en las especificidades de la propuesta luhmanniana, nos interesa dilucidar las estrategias conforme a las cuales el autor construye su alternativa teórica. A continuación, reconstruimos nueve operaciones que surgen del análisis del texto en esta clave.

Operación escritural

A nivel formal, el capítulo se encuentra separado en acápites numerados en los cuales se va desmenuzando la temática de la doble contingencia en sus diversas dimensiones. En algunos casos los apartados guardan una relación estrecha entre sí y en otros menos. A primera vista, esta organización del escrito otorga mayor libertad, en tanto los acápites no delimitan fuertemente los contenidos a integrar en cada uno de ellos. En ciertos casos, las temáticas se superponen y profundizan; mientras que en otros se presentan consideraciones adicionales. Esto muestra un ordenamiento no lineal del texto, el cual no responde a lógicas inductivas o deductivas, sino que es circular. En palabras del propio autor se asemeja a un “laberinto” (Luhmann, 1998, p. 11). La teoría se presenta en fragmentos que se van adicionando y que, potencialmente, podrían ser ordenados de un modo distinto al propuesto por el texto. Con relación a este punto, Izuzquiza (2008, p. 49) plantea que la estructura narrativa utilizada por Luhmann viola las reglas de la argumentación clásica y que sus escritos no se ajustan a las secuencias expositivas habituales de un ensayo.

Operación disciplinar

La teoría que se formula se inscribe en el campo de la sociología¹⁰. De alguna manera, dicha inscripción tiene la función de delimitar el campo al que se le ofrece una alternativa teórica, a la vez que facilita la totalización y focalización de un ámbito de discusión. Por ejemplo, la teoría se presenta como respondiendo a una carencia propia de la disciplina sociológica. “[...] es indispensable más claridad y más diferenciación terminológica de la que los sociólogos suelen exigirse” (Luhmann, 1998, p. 118). Si bien estamos ante un autor que se sirve de otras disciplinas para la elaboración de su teoría (biología, física, matemática, cibernética, ciencias de la organización, antropología, psicología, entre otras), reclama una identidad disciplinar

10. Esta inscripción no es casual. Según Pignuoli Ocampo (2015) responde a la diferenciación que había alcanzado la sociología en el ámbito académico y científico universitario alemán.

como estrategia constructiva. Desde la sociología y a partir de su estado actual de desarrollo se interpelan e integran saberes de otros campos. Además, el capítulo que estamos revisando es el primero del libro (los dos anteriores son capítulo 1. “Sistema y función” y capítulo 2. “Sentido”) en el que las referencias conceptuales provienen estrictamente de la tradición sociológica. Mientras que los primeros muestran apropiaciones de la teoría general de sistemas y de las teorías de la complejidad, este último da cuenta de discusiones propias de la sociología (teoría de la acción de Parsons, fenomenología social, etnometodología, interaccionismo simbólico, entre otras). Este capítulo es importante porque permite conectar desarrollos no sociológicos con las problemáticas de la sociología. Es un nuevo tratamiento al problema del orden social el que hará comprensible la integración de los desarrollos teóricos de otros campos de estudio. En otros términos, se hace dialogar a los conocimientos producidos en otros campos disciplinares con las discusiones y planteos clásicos en el ámbito de la sociología.

Operación creativa

La creación se presenta en el juego entre tradición y novedad. Se plantea un tratamiento novedoso para una temática que no lo es. Como mencionamos, Luhmann parte del planteamiento de la doble contingencia que ya se encuentra elaborado por Parsons. En este sentido, la teoría se inscribe en la referencia, no solo a una temática central para la sociología, sino también en la remisión a un autor destacado con respecto a ella “[...] es importante que el paso del *problema* de la doble contingencia hacia las ideas acerca de la *solución* de este problema se lleve a cabo cuidadosamente, y es aquí donde se separa nuestro camino del de Parsons” (Luhmann, 1998, p. 114).

Es significativo recordar que Parsons es un autor clave para las reformulaciones teóricas propuestas en la década de 1980. Autores como Giddens y Habermas también van a elaborar sus teorías en un diálogo con el sociólogo norteamericano. La propuesta es retomar el tema, pero ofreciendo una alternativa teórica. Luhmann (1998) menciona: “Hasta la fecha, sin embargo, este término [doble contingencia] y la constelación en que se basa no han encontrado la atención que merecen” (p. 113). No obstante, a Luhmann no le interesa dedicar el capítulo a refutar a Parsons. Por el contrario, el acento se encuentra puesto en el desarrollo de lo nuevo a partir del autor tratado. No se encuentra ni una discusión extensa del planteamiento parsoniano, ni una presentación acabada de las convergencias y divergencias entre las propuestas. En este sentido, el proyecto creador se referencia en los proyectos de otros autores sobre temáticas ya dispuestas. Son los consensos acerca de las materias de disenso los que dinamizan la práctica teórica¹¹.

11. Esta idea es planteada por Bourdieu (2000, pp. 45-46), pero a diferencia de él no creemos que esta estrategia represente “rupturas ficticias” o “falsas rupturas”.

Operación societal

Luhmann muestra que la reformulación teórica es legítima en tanto que la solución parsoniana ha comenzado a perder validez a la luz de las características propias de la sociedad moderna.

Ya hemos mencionado que Parsons había visto la solución en un consenso de valores implícitos (aunque de cobertura suficientemente real), dentro de la orientación normativa de un sistema simbólico de carácter normativo, como un código. Con base en la historia de las teorías, se formuló esta propuesta en una época de transición. Presupone, con la sociología de la primera mitad de este siglo, que todas las sociedades transmiten cultura y que, por tanto, en toda situación está presente la cultura. Las estructuras de larga duración que hacen posible la renovación constante del orden social se encuentran en esta herencia cultural, es decir, en el pasado. De esta manera, el problema del orden social no atañe tanto al poder político, sino a la socialización [...]. (Luhmann, 1998, p. 114)

La sociedad global exhibe, para Luhmann, un proceso de diferenciación funcional de esferas interactivas como la ciencia, la economía y la política entre otras, que se organizan con independencia de patrones culturales. En este caso, es la organización societal la que mostraría los límites de ciertas aproximaciones.

Operación conceptual

Luhmann incorpora un concepto que ocupa un lugar central en la estructuración del capítulo: este es el de contingencia¹². La integración de esta categoría no parece requerir demasiada justificación, lo que denota una cierta especulación acerca de su valoración y aceptabilidad en el contexto teórico de la primera mitad de la década de 1980. Se manifiesta que el concepto de contingencia tiene alcances profundos para la teoría del orden social.

El concepto [de contingencia] se obtiene de excluir la necesidad y la imposibilidad. Contingente es aquello que no es necesario ni imposible; es decir, aquello que puede ser como es (fue, será), pero que también puede ser de otro modo. El concepto designa, por lo tanto, lo dado (experimentado, esperado, pensado, imaginado) a la luz de un posible estado diferente; designa los objetos en un horizonte de cambios posibles. Presupone el mundo dado, es decir, no designa lo posible en sí, sino aquello que, visto desde la realidad, puede ser de otra manera. (Luhmann, 1998, pp. 115-116)

Desde este lugar, la teoría no podrá obturar la contingencia. En este sentido, Luhmann sostendrá que la contingencia de las acciones de los

12. Esto también sería aplicable al resto de la obra del sociólogo alemán. Véanse, por ejemplo, Gonnet (2014) e Izuzquiza (2008).

interlocutores participantes en una interacción ya no denotará un problema para la aparición del orden. Por el contrario, la doble contingencia o contingencia social resulta productiva para la emergencia del orden.

Primero, alter determina su comportamiento en una situación aún poco clara y a manera de prueba: empieza con una mirada amable, un gesto, un obsequio, y espera ver cómo ego acepta la definición propuesta de la situación. Todo paso siguiente constituye luego, bajo la luz de este inicio, una acción cuyo efecto reduce la contingencia y que es determinante, positiva o negativamente. (Luhmann, 1998, p. 114)

Es así como se presenta la idea de que el orden social no se da a pesar de la contingencia sino gracias a ella. En conexión con esto, también es posible entender que las coordinaciones de la doble contingencia se presenten como contingentes.

La transparencia relativa obtenida de este modo, sin embargo, tiene su precio: se paga con experiencia de contingencia. El que la ganancia de estructura no tenga fondo se compensa con la concesión general de que también podría ser de otro modo. (Luhmann, 1998, p. 120)

El desafío del orden social es lidiar contingentemente con la contingencia (doble contingencia). Es cierto que la doble contingencia no deja de considerarse en los términos de “problema” (Luhmann, 1998, p. 129). Sin embargo, la contingencia también aparecerá como un horizonte normativo para la teoría. En este caso, siempre es posible mostrar que lo dado podría ser de otro modo y que con respecto a lo real siempre se perfilan otras posibilidades¹³. En esta dirección, es posible reconocer que el concepto de contingencia resulta clave para dinamizar la propuesta presentada en el capítulo.

Operación rupturista

En este caso nos remitimos a la transgresión o dislocación de acuerdos de sentido común en torno al fenómeno teorizado. Es así como Luhmann pretende distanciarse de ciertos supuestos que atraviesan el pensamiento

13. En relación con esta perspectiva, Mascareño (2006) menciona: “En una ética de la contingencia, entonces, no hay búsqueda de unidad; no hay pretensión de integrar la diferencia por un principio suprasistémico. Se trata más bien de promover un ordenamiento contingente que funcione en base a coordinaciones pragmáticas de alcance medio, coordinaciones episódicas, es decir, situadas y temporalmente acotadas” (p. 17). “Una ética de la contingencia debe promover la producción de la contingencia; debe preocuparse de que haya siempre un modo distinto de entender las cosas; de que frente al consenso eventual al que se arriba exista siempre una alternativa que se autocomprenda contingentemente y que sea posible de seguir prácticamente. Su tarea es advertir contra la producción de demasiado consenso y poco disenso; debe activar más sus sospechas cuando la integración y la unidad son mayores” (p. 24).

sociológico en torno al orden social. Por ejemplo, la idea de que los individuos forman parte del orden social. Frente a esto Luhmann propone distinguir entre sistemas sociales y sistemas psíquicos. Ambos tipos de sistemas son autónomos e irreductibles más allá de sus inevitables relaciones. La sociología habría operado con la tesis de que el orden social y la sociedad dependen de la integración del individuo en ella (socialización o dominación). Luhmann propone que el orden social no precisa de esto para ser posible.

Bajo la influencia catalítica del problema de la doble contingencia y de la selección encaminada por ella, surgen límites completamente distintos, los cuales no separan y unen a los individuos, sino que constituyen una zona propia del sistema social en relación con lo que para este sistema se convierte luego en el entorno. Todo aquello que contribuya a la solución del problema de la doble contingencia debe estar dentro del sistema. Las confirmaciones o las selecciones de enlace que se den, se adjudican al sistema mismo. Todo lo demás —sobre todo las inmensas cantidades de sentido acerca de las cuales jamás se ha hablado— se adjudica en bloque al entorno. (Luhmann, 1998, p. 132)

El orden social es posible porque los sistemas psíquicos permanecen separados e intransparentes el uno para el otro. El orden no requiere del aniquilamiento de la contingencia de las acciones de los sistemas psíquicos; esto es factible porque dicha contingencia no condiciona la emergencia del orden social, sino que la viabiliza (*order from noise*). Los sistemas sociales emergen debido a que los sistemas psíquicos se observan mutuamente como sistemas y pueden aprender de este proceso. Los sistemas se producen en la red de sus propias operaciones que los diferencian de otros sistemas y del entorno. Así, la construcción teórica se viabiliza mostrando que aquello dado por supuesto en la comunidad científica puede ser problematizado. Podríamos hablar de la importancia de la polémica como momento catalizador de una alternativa teórica.

Operación epistemológico-política

En séptimo lugar, una maniobra que parece ser central en la justificación de la teoría presentada remite a la articulación de esta con una concepción de ciencia con la que compatibilizaría.

La teoría, cuya elaboración estamos iniciando, no se orienta a la perfección o la falta de perfección, sino por un interés específicamente científico por la disolución y la recomposición de contenidos de experiencia. No parte de que el mundo “esté en orden”, aunque tenga fallas que se podrían remediar por medio de la ciencia. No persigue ningún principio de “problemas sociales” o de desviaciones, evoluciones exponenciales o criminalidad. El que existan temáticas de este tipo dignas de ser investigadas, por supuesto, no determina el principio rector de la teoría ni la presentación del problema. No se trata de un interés por el reconocimiento o la salvación por

mantener el *statu quo*, sino en primera instancia y principalmente, de un interés analítico [...]. (Luhmann, 1998, p. 122)¹⁴

La contingencia de las soluciones al problema del orden social y el hecho de que la doble contingencia sea una realidad que no se “gaste” (Luhmann, 1998, p. 126) hacen que la función del teórico sea observar y comparar distintas formaciones de orden, sin poder encontrar razones para justificar la perdurabilidad de las estructuraciones alcanzadas. A su vez, la teoría se abre a reconocer que en todas las casualidades se erigen posibilidades de construcción de estructuras (Luhmann, 1998, p. 127).

La relación entre la doble contingencia y la formación de un sistema no garantiza ninguna seguridad acerca de la estabilidad. No dice nada aún acerca de si hay que continuar o interrumpir la construcción del sistema. Por lo pronto, únicamente fundamenta la *oportunidad para la selección* de aquello que, mientras resulta, satisface y parece digno de continuarse. (Luhmann, 1998, p. 127)

Por esta razón, la teoría solo puede registrar lo existente y contemplarlo en el marco de otras posibilidades. Desde esta teoría no existe ningún principio necesario para la supervivencia del sistema social, desde la cual el científico podría pretender legitimar una decisión política. De hecho, la teoría pone en evidencia la indeterminabilidad del mundo social.

En la metaperspectiva de la doble contingencia se da, entonces, una indeterminabilidad producida por el pronóstico, independientemente de qué tan acostumbrada y esperada se haya dispuesto la conducta [...], o también, [...] en la medida en que el pronóstico se especifica, al otro se le presenta, precisamente por eso, la oportunidad de sustraerse al pronóstico. Solo cuando, pero también siempre y cuando, haya pronóstico se puede actuar “de otra manera”, o condicionar el cumplimiento de la expectativa. El pronóstico hace posible, incluso estimula, su propia refutación. (Luhmann, 1998, pp. 127-128)

La estrategia que estamos comentando muestra que la teoría de la doble contingencia encuentra plausibilidad en cierta concepción de ciencia en la que se fundamenta y a la que, también, contribuye a fundamentar¹⁵.

14. Esta posición parece corresponderse con cambios evolutivos en los vínculos entre política y ciencia en la década de 1980. La creciente autonomía institucional de los ámbitos político y científico dio lugar a un cambio en la función social de los intelectuales. Bauman (1989) habla del desplazamiento desde el “intelectual legislador” hacia el “intelectual intérprete”.
15. Acerca del paso del intelectual *legislador* al *intérprete* en la década de 1980, véase Bauman (1989). En el caso de Luhmann, este cambio sería un recurso para la construcción teórica. Frecuentemente, este tema suele plantearse en los términos de roles (el político y el científico) e instituciones (politización y despolitización del campo científico) (Corcuff, 2013, p. 137; Svampa, 2008). Nuestro análisis, por el contrario, remite a la presentación y justificación de la misma teoría.

Operación historicista

Otra operación constructiva tiene que ver con la inscripción sociohistórica de la teoría. A primera vista esto puede resultar paradójico en tanto Luhmann pretende desarrollar una teoría general, con altos niveles de abstracción y con pretensiones de universalidad. En la obra que estamos analizando, Luhmann no se propone elaborar una teoría anclada históricamente como lo sería, por ejemplo, una teoría de la sociedad moderna o de la modernidad tardía. No obstante, el autor no dudará en echar mano de alguna de las características de nuestra sociedad para justificar y mostrar la aceptabilidad y la adecuación de una decisión teórica. Debemos destacar que el uso que hace Luhmann de la historia es diferente al usual en la tradición sociológica. Mientras que lo habitual suele ser disponer de la historia para mostrar concretizaciones específicas de lo teórico-sistemático (por ejemplo, cuando Durkheim distingue formas históricas de integración social: la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica); a Luhmann le interesa servirse de las variaciones históricas para interpelar a la teoría sistemática. Las variaciones históricas no solo deben ser reconocidas como tales, sino que también deben ser asimiladas por la teoría general. Luhmann desea mostrar que sus planteamientos sistemáticos guardan correspondencia con el devenir de la sociedad moderna. Por ejemplo, el reconocimiento de formas de coordinación que no presuponen una identidad compartida entre interlocutores (como aquellas mediadas por el dinero, por ejemplo) lleva a Luhmann a plantear al orden social como un fenómeno asociado a la alteridad y a la diferencia. De este modo, el orden social ya no queda subsumido a la integración, la unidad o la identidad. En todo caso, estos hechos resultan de una construcción del sistema. Aquí se puede observar que lo histórico es integrado a la teoría del sistema social como un factor que la interpela. El recurso a la historia no es solo a modo de operacionalización de la teoría. En el planteamiento de Luhmann la teoría misma se reconoce como un hecho histórico. Por esta razón, sostenemos que lo histórico aparece como un recurso constructivo central en la práctica teórica de nuestro autor, pese a que nos encontramos frente a un tratado con pretensiones sistemáticas y generales.

Operación sistemática

Por último, nos encontramos con una temática recurrente en la discusión sociológica general y que remite al vínculo acción/estructura. Aquí hablamos de una cuestión casi obligatoria de ser tratada por la teoría sociológica de la década de 1980. Luhmann no plantea la temática en estos términos, pero su teoría, claramente, pone en evidencia una posición en torno a esta. Podríamos caracterizar esta estrategia como ligada al tratamiento de dilemas sistemáticos constitutivos del aparato discursivo de la sociología. Estos dilemas resultan claves porque acarrear consecuencias para el tratamiento de problemáticas clásicas de la sociología como la cuestión del orden, el cambio y el conflicto. Sobre la tensión acción/estructura, Luhmann elabora una respuesta en conexión con la doble contingencia. Para empezar, el sociólogo alemán

concibe la acción y la estructura como elementos propios de los sistemas sociales, de este modo, no los subordina al vínculo individuo/sociedad (o a la dualidad interacción/sociedad o micro/macro). Para Luhmann, tanto la acción como la estructura son dimensiones constitutivas de la reproducción de los sistemas sociales. Por un lado, las acciones adquieren su cualidad distintiva como operaciones sociales cuando ocurren como selecciones que se producen en el contexto de la doble contingencia. En el contexto de la no determinación de la doble contingencia, cualquier ocurrencia o casualidad da lugar a la autorreferencia de un sistema social. Ahora bien, esto es una condición necesaria, pero no suficiente, para la formación de los sistemas sociales en tanto que la única determinación existente para la acción social sería la orientación hacia el otro, es decir, hacia el problema de la doble contingencia. Esto dejaría en un estado de alta indeterminación al sistema. Por esta razón, es importante que los sistemas también resuelvan el problema de la doble contingencia de la acción social. En este punto ingresan las estructuras. Estas se generan colateralmente a las acciones, en tanto traen aparejado un “efecto formativo de estructura” (Luhmann, 1998, p. 138). Esto es, la contingencia del sistema se hace determinable como el ser-posible-de-otro-modo de la acción realizada.

El estado abierto de la situación inicial se ha transformado en la proyección de una estructura y en el riesgo de la decepción, respecto tanto del entorno como del propio sistema, aunque ambas cosas de modo diferente, de manera que en el sistema mismo haya que diferenciar sistema y entorno. Esta situación se puede explicar mediante el término condicionamiento, perteneciente a la teoría de sistemas. Sin condicionamiento de las relaciones no es posible la construcción del sistema, ya que únicamente por medio del condicionamiento se puede delimitar el dominio de posibilidades respecto de otras cosas. (Luhmann, 1998, pp. 136-137)

Luego, las estructuras se pueden ir condensando e institucionalizando en la forma de expectativas que sin eliminar la doble contingencia de la acción social favorecen la reproducción de los sistemas sociales. Para Luhmann, las estructuras condicionan a las acciones, pero siempre acarrear el riesgo de decepción. La reproducción del sistema no requiere de la estabilidad de la estructura, basta con que el sistema pueda reproducir los elementos de los que consta, es decir, acciones. Las estructuras de los sistemas son contingentes en tanto que no hay ninguna que pueda considerarse como fundamental para su reproducción, lo importante es que se mantenga la identidad y diferencia del sistema. Para Luhmann, el orden social no precisa que las acciones se subordinen a la estructura y tampoco que las estructuras se subordinen a la acción. En este sentido, la estrategia sistemática a la que estamos haciendo referencia remite al diálogo que se establece entre la perspectiva teórica presentada y la distinción entre acción y estructura, la cual parece definir un problema continuo, persuasivo e inmanente de la teoría sociológica (Mascareño, 2008).

Algunas consideraciones finales

[317]

Ante la pregunta que nos planteamos al inicio del trabajo acerca de la práctica de construcción teórica, consideramos que el análisis de las operaciones registradas en el capítulo 3 de *Sistemas sociales* nos otorgó algunas respuestas. Como mencionamos, no nos interesamos en hacer una evaluación de los alcances y limitaciones de la propuesta teórica. Más bien, buscamos rastrear aquellas operaciones mediante las cuales el sociólogo alemán articula su alternativa conceptual. En lo que sigue, intentaremos justificar la hipótesis que definimos al inicio del trabajo acerca del carácter social de la construcción teórica.

Para comenzar, entendemos que las operaciones teóricas analizadas constituyen, efectivamente, hechos sociales. En nuestro caso, los contenidos a los que hace referencia cada una de las operaciones reconstruidas son tratados, retomados y discutidos ampliamente por la recepción y recuperación que en la sociología y en otros ámbitos disciplinares se ha hecho del planteamiento luhmanniano. Esto muestra que dichas operaciones no solo configuran estrategias constructivas elaboradas por Luhmann, sino que constituyen procedimientos intersubjetivos conforme a los cuales en una comunidad académica reconocemos e identificamos a una práctica como teórica¹⁶. En este sentido, pensamos que las operaciones a las que aludimos no se reducen exclusivamente al autor, sino que denotan criterios constructivos sociales de la teoría.

Además, observamos que en el desarrollo de las operaciones analizadas (en sus contenidos) se ponen en evidencia ciertas reglas con las que debe cumplir la teorización. Estas se podrían agrupar en dos tipos de estructuras o expectativas generales con las que debe cumplir la práctica teórica. Por un lado, nos encontramos con lo que podríamos denominar *estructuras de coordinación*. Aquí nos referimos a estructuras que condicionan la aceptación de un planteamiento como teórico en una comunidad académica¹⁷. Consideramos que dichas estructuras se operacionalizan en *temáticas* y *valores*¹⁸ que son constitutivas de una tradición científico-disciplinar. Las temáticas refieren a cuestiones que se han ido estableciendo como ineludibles en la historia de la disciplina. Aquí podríamos mencionar a las temáticas del orden, del cambio y del conflicto y, ligado a ellas, los problemas de los vínculos entre individuo y sociedad, acción y estructura, ciencia y política,

16. Esta hipótesis es cercana a la idea de reflexividad práctica propuesta por la etnometodología. Por ejemplo, Garfinkel (2006) menciona que: “[...] las actividades por las cuales los miembros producen y manejan escenarios organizados de asuntos cotidianos, son idénticas a los procedimientos por cuyo medio dichos miembros dan cuenta de y hacen explicables (*accountable*) esos escenarios” (p. 1). En esta dirección, podemos decir que las operaciones registradas son procedimientos mediante los cuales el teórico hace reconocible a su texto como teórico.

17. Lo que no implica aceptación de la teoría.

18. En un sentido análogo Nisbet distingue entre “themes” y “styles” en las ciencias sociales. La diferencia se encuentra en que los primeros son más permanentes y los segundos se concentran en periodos específicos (1977, p. 31).

teoría e historia, entre otras. Los valores, por su parte, hacen referencia a cambios y actualizaciones en el modo de abordar las temáticas. Aquí se hacen observables exigencias propias de un periodo histórico más acotado para la teorización. En relación a este punto nos encontramos con la emergencia de nuevos estilos narrativos y de presentación de las teorías (opuestos al realismo analítico), con el reconocimiento de autores gravitantes con los cuales dialogar (Parsons), con desplazamientos en torno a las expectativas y los roles del científico en la sociedad (distanciamiento con respecto a la praxis política) y, por último, con la aparición de nuevas categorías y conceptos cuyo tratamiento requiere del redimensionamiento de los modos en que las temáticas han sido abordadas hasta el momento (la contingencia, la complejidad y sus efectos para la teoría del orden social).

Por otra parte, también es posible identificar *estructuras de acuerdo*. Estas configuran la aceptabilidad de la misma propuesta teórica, de sus resoluciones, de sus decisiones y de sus articulaciones entre temáticas y valores. En este caso nos encontramos con el hecho de que las teorías movilizan consensos más o menos extendidos en un contexto social determinado. Por ejemplo, en el texto de Luhmann analizado, estas estructuras se hacen observables cuando el autor supone la deseabilidad de cierta forma de escritura, cuando se asume la pertinencia de la matriz disciplinaria para elaborar la teoría, cuando se decide en torno a la legitimidad y validez de una teoría general, cuando se desestima a la cultura como mecanismo de coordinación social, cuando se evalúa a la contingencia como problema y, al mismo tiempo, como horizonte normativo para la sociedad moderna, o cuando se decide en torno a la relevancia política de la diferenciación del sistema político y del científico. Estas estructuras de acuerdo refieren a dimensiones normativas del planteamiento teórico a partir de las cuales es posible justificar ciertas preferencias en detrimento de otras.

De este modo, las operaciones analizadas en la teoría luhmanniana del orden social ponen en evidencia la presencia simultánea de estructuras (reglas) de coordinación y estructuras (reglas) de acuerdo. Entendemos que ambas operan simultáneamente debido a que si no se tuvieran en cuenta las estructuras de coordinación tendríamos un producto meramente ideológico y, sin la atención a las estructuras de acuerdo, solo dispondríamos de precauciones histórico-metodológicas para la elaboración teórica. Sin embargo, resulta adecuado distinguirlas en tanto que es posible aceptar una propuesta como teórica sin que esto implique necesariamente acordar o aceptar sus planteos. Más allá de esta posibilidad, ambas estructuras parecen resultar necesarias para el desarrollo de la práctica teórica.

En conexión con lo anterior, consideramos adecuado problematizar aquella concepción de teoría que identificamos en las actitudes presentadas al inicio del trabajo. Lejos de considerar el carácter social de la teoría como un obstáculo epistemológico para la construcción e investigación teórica, entendemos que este se constituye en un recurso estratégico fundamental para su elaboración. Las operaciones y estructuras sociales parecen ser un componente medular de la teoría sociológica analizada. Estas no solo

condicionan, sino que habilitan la práctica teórica. De hecho, son ellas las que nos permiten reconocer al planteamiento como teórico. Así, resulta inadecuado intentar aislar el contenido de una teoría de las estructuras, procedimientos y operaciones de construcción teórica. El valor, la aceptabilidad y el carácter persuasivo de una teoría dependen de ellas. Frente a una concepción reificada de teoría, el análisis de la práctica teórica permite mostrar que la teoría social se dinamiza por la inscripción de una propuesta en las alternativas ofrecidas por un contexto sociohistórico. Este hecho, lejos de representar un límite para la teorización, constituye su condición de posibilidad. Quizás, las dificultades a las que nos enfrentamos en la actualidad para construir teoría se deban, en parte, a una imagen inadecuada de ella, es decir, a una teoría acerca de la teoría que no tiene en cuenta los procesos involucrados en su creación y elaboración.

Referencias

- Abend, G. (2008). The meaning of theory. *Sociological Theory*, 26(2), 173-199.
DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2008.00324.x>
- Alexander, J. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (1989). *Legislators and interpreters. On modernity, pos-modernity and intellectuals*. Oxford: Polity Press.
- Berthelot, J. M. (2003). *La construcción de la sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Farías, I. y Ossandón, J. (2011). Introducción: ¿Luhmann para qué? En I. Farías y J. Ossandón (comps.), *Comunicación, semánticas y redes. Usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann* (pp. 11-36). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Fuchs, S. (2000). Dos cambios paradigmáticos en la teoría sistémica: Niklas Luhmann. *Sociológica*, 15(4), 205-215. Consultado el 15 de marzo del 2015 en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026539007>
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Madrid: Anthropos.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Buenos Aires: Paidós.
- Glaser, B. y Strauss, A. (2006). *The discovery of Grounded Theory*. Nueva Brunswick: Library of Congress.
- Gonnet, J. P. (2014). La contingencia como fundamento del orden social. Acerca de una tensión en la teoría sociológica de Niklas Luhmann. En J. Cristiano (ed.), *Lo instituyente: escritos sobre teoría social* (pp. 97-132). Córdoba: Brujas.
- Gonnet, J. P. (2016). Introducción: el momento de la teoría. En *La teoría social en América Latina. Problemas, tendencias y desafíos* (pp. 5-12). Buenos Aires: Conicet.
- Gonnet, J. P. (2018). La doble contingencia como clave para una redefinición del concepto de orden social. *Revista Estudios Sociológicos*, xxxv(106), 47-72.
DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2018v36n106.1513>

- Heller, A. (1989). Hermeneutics in social science toward a hermeneutics of social science. *Theory and Society*, 18(3), 291-322.
- Izuzquiza, I. (2008). *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona: Anthropos.
- Knodt, E. (1995). Foreword Words. En N. Luhmann, *Social systems* (pp. ix-xxvii). Stanford: Stanford University Press.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Lemert, C. (2010). What is Social Theory? En A. Elliot (ed.), *The routledge companion to Social Theory* (pp. 3-18). Nueva York: Routledge.
- Luhmann, N. (2007 [1997]). *La sociedad de la sociedad*. Ciudad de México: Herder.
- Luhmann, N. (1998 [1984]). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Madrid: Anthropos.
- Mascareño, A. (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista de Sociología*, (22), 217-256. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2008.14492>
- Mascareño, A. (2006). Ética de la contingencia por medio del derecho reflexivo. En A. Stamford (ed.), *Sociología do direito. A prática da teoria sociológica* (pp. 1-27). San Pablo: Lumen Juris.
- Mouzelis, N. (2005). *Sociological Theory: what when wrong? Diagnosis and Remedies*. Nueva York: Routledge.
- Nisbet, R. (1977). *Sociology as an art form*. Londres: Oxford University Press.
- Parsons, T. (1999 [1959]). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Parsons, T. y Shils, E. (1968). *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Paul, A. (2001). Organizing Husserl: on the phenomenological foundations of Luhmann's Systems Theory. *Journal of Classical Sociology*, (1), 371-394. DOI: <https://doi.org/10.1177/14687950122232594>
- Pignuoli Ocampo, S. (2013). Doble contingencia y orden social desde la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann. *Sociológica*, 28(78), 7-40. Consultado el 15 de marzo del 2015 en <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/50/42>
- Pignuoli Ocampo, S. (2015). El programa sociológico de Niklas Luhmann y su contexto. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(2), 301-328.
- Pignuoli Ocampo, S. (2017). La perspectiva del programa de investigación como metodología de teoría sistemática. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 401-430. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2015.2.48247>
- Ritzer, G. y Smart, B. (2001). Introduction: theories, theorists and theorizing. En G. Ritzer y B. Smart (eds.), *Handbook of Social Theory* (pp. 1-10). Londres: SAGE.
- Ritzer, G. (2001). *Explorations in Social Theory. From metatheorizing to rationalization*. California: SAGE.
- Rodríguez, D. y Arnold, M. (2007). *Sociedad y teoría de sistemas*. Santiago de Chile: Universitaria.

- Rodríguez, D. y Torres, J. (2009). *Introducción a la teoría de la sociedad de N. Luhmann*. Ciudad de México: Herder.
- Svampa, M. (2008). Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En V. Hernández y M. Svampa (comps.), *Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso* (pp. 163-180). Buenos Aires: Prometeo.
- Torres, E. (2016). La construcción de teoría social como horizonte de expectativas para las ciencias sociales en la República Argentina: obstáculos, tensiones y desafíos. En E. Torres y J. P. Gonnet (eds.), *La teoría social en América Latina: problemas, tendencias y desafíos* (pp. 13-76). Buenos Aires: Conicet.
- Vandearstraten, R. (2002). Parsons, Luhmann and the Theorem of Double Contingency. *Journal of Classical Sociology*, (2), 77-92. DOI: <https://doi.org/10.1177/1468795X02002001684>
- Zhao, S. (2003). Methatheorizing in Sociology. En G. Ritzer y B. Smart (eds.), *Handbook of Social Theory* (pp. 386-394). Londres: SAGE.